

Guillermo Pérez Villalta

Pinturas 2021-2023

Fernández-Baaso
GALERIA DE ARTE

Guillermo Pérez Villalta

Pinturas 2021-2023

16 noviembre - 10 enero 2024

Fernández-Braso
G A L E R Í A D E A R T E



Guillermo Pérez Villalta en su estudio. Tarifa, 2023

Pensamientos en vuelo

Guillermo Pérez Villalta

Mientras trabajaba en la anterior exposición para esta misma galería, que reunió la obra producida en el periodo 2018-2020, entre otras cuestiones reflexioné mucho sobre lo que di en llamar “clasicidad”: ciertos aspectos permanentes en el pensamiento y la sensibilidad del hombre que perduran a través del tiempo, manifestándose a lo largo de las épocas de manera distinta pero manteniendo siempre un núcleo estable. Este pensamiento unido al arte forma una unidad en la búsqueda del conocimiento. Arte, pienso yo, es aquella Belleza realizada por el ser humano. Aunque el Arte haya sido utilizado históricamente por el poder, las ideologías o las religiones, su núcleo central es, no me cabe duda, la Belleza. Pero esta en los últimos tiempos ha sido no sólo menospreciada, sino rechazada en aras de otorgar al Arte algún otro sentido de utilidad social, como algo que se emplea con el fin de dirigir a una comunidad. Para mí esto supone la instrumentalización aberrante de un ámbito que creo más bien destinado a ampliar los límites de la mente humana y elevarla a un grado cada vez más alto de Belleza-Placer, aportando a nuestra existencia ese bienestar, plenitud, al que hemos puesto el nombre de “felicidad”. En la búsqueda de qué sea dicha Belleza se basaba mi reflexión en torno a aquellas cuestiones que recogí bajo el nombre de “clasicidad”, y de las cuales ya hablé por extenso en el catálogo de la citada exposición.

A veces en la vida se dan felices coincidencias, u ocurren las cosas en el momento justo, pareciendo como destinadas a despertar algo que siempre había estado latente dentro de nosotros. Uno de estos momentos felices ocurrió hace unos años en la sala de exposiciones del Museo ICO, de Madrid, donde visité la muestra *Imaginando la casa mediterránea. Italia y España en los años 50* (2 oct. 2019-12 ene. 2020). Fue como recibir la brisa del mar entre los olivares; aquella visita me llenó de Belleza-Placer. No sólo por los temas sobre arquitectura que se trataban, sino porque percibía más, mucho más en la tesis de aquella exposición comisariada por Antonio Pizza. Si la “clasicidad” tenía un núcleo, lo vi claro entonces, residía sin duda en esa noción de “mediterraneidad”. Es algo constante desde los tiempos más remotos y que, al menos según lo percibe mi propia sensibilidad, sigue presente. Diría que es algo genético. Amo el Arte-Belleza, allí donde esté, pero este sentimiento de mediterraneidad es hondo en mi caso, innato, le da sentido a muchas cosas que me afectan sensiblemente y que organizan mi cosmovisión estética, pues gracias a él las entiendo en profundidad, o diciéndolo a las claras, sé de qué van...

En una cueva, cerca de donde vivo en el sur, se encuentra una pintura rupestre de un barco de vela. Es una imagen que se ha empleado como emblema de la Comunidad del Campo de Gibraltar. No sé de cuándo data exactamente, pues existe un debate sobre su datación, pero desde luego es muy antigua, y nos muestra de alguna manera algo que hace de la mediterraneidad un ámbito conectado desde épocas remotas. Desde Tarteso a Creta, desde Fenicia a Mallorca y tantas islas que salpican las aguas mediterráneas, se ha definido una civilización que sigue siendo la nuestra, a pesar de los pesares...

En la búsqueda de esa belleza esencial, belleza cuya palpación es más intuitiva que racional, aparecen cosas como las figurillas de las Cícladas, con un atractivo poderoso. Ahora sabemos que estaban policromadas, pero hoy nos gustan así, de mármol blanco. Esa belleza con el apelativo de “primitiva”(aunque en verdad no sé hasta qué punto lo era), nos conduce hasta la estética de todo lo “arcaico”, llegando a la exquisitez del llamado “estilo severo”, el del Auriga de Delfos o el Zeus de bronce del Museo de Atenas, por ejemplo. Para mí ambos ejemplos suponen la cima de este tipo de belleza esencial, donde la geometría está por encima de la anatomía naturalista, algo que culminaría en el Friso de las Panateneas, del Partenón. Después Praxíteles introduce el naturalismo y el realismo, pero eso supone ya otra historia...

Por cierto, existe un aspecto en esa mediterraneidad que resulta especialmente intrigante, y que los expertos denominan “el culto a la diosa”. Podemos encontrar distintas de ellas: la de la fertilidad, sexuada, como las de Malta o Anatolia; o la Diosa Virgen (no olvidemos que es precisamente la diosa que preside Atenas desde el Partenón: *Ateneas Partenos*). A pesar de haber mutado, tal adoración por estas divinidades ha permanecido constante en nuestras orillas desde tiempos muy lejanos. Tan fuerte era su poder, su presencia, que el cristianismo se encontró ante la necesidad de adoptarla, y de hecho sigue presente. En el aspecto religioso y en tantos otros: porque las cuestiones climáticas, las que afectan a la producción o el consumo de los alimentos, o los mismos rituales estacionales en forma de festejos, por poner sólo tres ejemplos muy sencillos, crean al cabo un todo que conforman nuestros pensamientos, nuestros ancestros culturales.

Volviendo de alguna manera a la muestra sobre la casa mediterránea que me resultó casi epifánica, quiero señalar en ella a un personaje central: Gio Ponti, el arquitecto, diseñador y director de la revista *Domus*, publicación fundamental para la arquitectura y la estética meridional de aquellos años. En nuestro país su trabajo supuso un aire renovado, luminoso y moderno, que influyó en los mejores arquitectos nacionales. Siento por él una gran admiración desde hace cincuenta años, cuando descubrí en sus propuestas una síntesis de modernidad y clasicismo perfectamente unidos. Creo que las suyas son formas indudablemente modernas, incluso imbuidas del espíritu de la modernidad más avanzada, pero dotadas de una belleza que nunca fue alcanzada por sus colegas de la Bauhaus. Tenía dos amigos con quienes colaboró en numerosos y magníficos proyectos: Piero Fornasetti, diseñador de algunos de los objetos que mayor deseo me han suscitado; y un pintor de exquisita factura y creador de maravillosos murales, Massimo Campiagli, del cual he absorbido con placer multitud de cosas para mi propio trabajo. Aunque en verdad no ha sido sólo de estos dos, sino de toda aquella mediterraneidad – como la Pintura Metafísica, o el complejo y variado *Retorno al Orden*, o esa arquitectura donde la unión de racionalismo, clasicidad y sencillez popular se unían para seguir conformando la mediterraneidad en su propio presente– que se apartaba de la estética nórdica y del dogmatismo cada vez más riguroso que fueron adoptando las vanguardias a medida que avanzaba el siglo pasado.

¿Pintores?, sí, también, por supuesto, y muchos, aunque por desgracia no siempre bien conocidos: desde Picasso a Gino Severini y Carrá; de Morandi o Mario Sironi y Achille Funi a Pompeo Borra, junto con Ubaldo Oppi, Antonio Donghi y un largo etcétera, al cual podríamos añadir también un numeroso grupo de artistas de nuestro propio país. Todos ellos representan un muy coherente conjunto “aparte”,

quiero decir con otros ánimos dentro de la modernidad; y una enorme capacidad de crear, de generar esa Belleza cada vez más ausente en otros territorios de la vanguardia.

Concomitantes con éstas que acabo de exponer, vuelan constantemente otras ideas por mi cabeza, entrecruzándose entre sí aunque en apariencia –y sólo en apariencia– apenas tengan que ver con ellas. Por ejemplo: el estudio de la división armónica de cualquier rectángulo. Derivada de su propia forma, y como cualidad intrínseca de ella, es una propiedad geométrica que permite dividir dicho rectángulo en 3x3, 6x6, 12x12... rectángulos menores, siempre con la misma proporción que el primero. Esto supone que cualquier línea que se apoye en esa “red” sea armónica con otras trazadas del mismo modo, así como con el rectángulo primitivo. Contado de esta manera, tan en abstracto, supone un galimatías para el no iniciado, lo sé, pero es algo que hace que las formas geométricas nacidas con este medio, además de armonizar entre ellas, alcancen un evidente grado de Belleza. Estamos frente a una cualidad conocida desde cientos de años, desde que Tales de Mileto lo descubriera, ¡y por eso quizá me asombra tanto su ausencia en los programas de enseñanza de las escuelas de Arte y Arquitectura!

Este sistema de relaciones armónicas en la representación es lo que me ha permitido estudiar recientemente formas “inclinadas”. Por ejemplo, arriesgarme con el desnivel, la inclinación, a la hora de abordar el horizonte del mar, perpetua representación de lo horizontal que parece casi tatuado en nuestro sistema perceptivo; permitiéndome crear así paisajes más complicados y distintos. Pero también me ha dado pie a la invención y el manejo en otros cuadros de formas trapezoidales, indudablemente interesantes y hermosas, o

de rombos irregulares, o al empleo complejo en las curvas de formas ameboides y paraboloides, etcétera.

Digámoslo con claridad, hay un gran número de ojos-mentes ciegos para todo lo relacionado con la forma. Para determinadas personas toda forma ha de encarnarse en un objeto concreto y tangible, en un significativo, para poder percibirla y no digamos analizarla, pareciendo incapaces –o muy limitados– a la hora de pensarla mentalmente de manera abstracta. Pero la creación de formas bellas es de las tareas más exigentes y de difícil elaboración con que se enfrenta un artista. Un poco de atención, no diríamos ya sensibilidad, no vendría mal a nadie: las formas son auténticos contenedores de Belleza.

Otra cuestión muy relacionada con la formación geométrica es la perspectiva. Se suele atribuir su invención a Bruneleschi, esa de un único punto de fuga hacia donde parece convergen las líneas paralelas; no obstante otras similares se venían usando ya desde antiguo. En la clasicidad romana se conocía y se usaba –aunque no mucho– en los ornamentos de las paredes, aunque si te alejas del punto de fuga ya no funciona visualmente; así que desarrollaron otra, la llamada “espina de pez”, donde el punto de fuga se va trasladando. En mi propia obra la he empleado muchas veces y no con malos resultados.

Pero el problema tal como yo lo veo radica en la bruneleschiana. Su configuración ha atado durante seis siglos toda representación plana del espacio, al coincidir estructuralmente con la mecánica del ojo, y más aún –ya en el mundo moderno– con la de la cámara fotográfica, convirtiéndose de este modo en la forma dogmática de representar las tres dimensiones. Sin embargo, esto crea una notable dificultad

para que las cosas representadas en el plano puedan alcanzar bellas formas, pues la perspectiva clásica las deforma y condiciona visualmente. Llegados a este punto, ¿ven la ambición y el increíble alcance del cubismo, que no se ató a la perspectiva dominante, sino a la belleza de la forma? O, en otro modelo, pensemos un momento en las perspectivas de De Chirico, que van por donde quieren, entrando en contradicción geométrica con la norma, con la lógica visual instaurada.

La perspectiva puede ser no sólo una manera de representar el espacio, sino de crearlo y de crear además formas que se desarrollen en él. Imagínese que el centro de perspectiva para el arte no es un fenómeno natural, sino un elemento libremente dispuesto por el artista, quien lo sitúa donde quiera, como quiera, apareciendo así nuevos espacios donde la invención se despliega y proponiendo cosas inesperadas para el cerebro. Es una forma de representar con miles de posibilidades.

En estos últimos años la pintura ha sido para mí motivo de estudio y reflexión, de pensamiento, en definitiva, además de experimentación y elaboración constantes. Desafortunadamente, tanto la sensibilidad como el gusto y el placer en torno a la pintura han disminuido desde hace tiempo en nuestra sociedad hasta casi desaparecer. Pasa algo así como con las formas que comentaba anteriormente: en ambos casos se atiende, se mira, se ve sobre todo lo representado antes que a la propia representación. No se atiende por parte del espectador a cómo está realizada esa pintura, los caminos por los que ha llegado a ser tal y como se contempla. Algo aún más acusado desde el momento en que las imágenes se miran preferentemente en la superficie –tan poco

grata– de pantallas luminosas, además, casi siempre de pequeño tamaño. A uno le entra un gran desánimo cuando tantas horas de reflexión y dedicación casi amorosa depositadas en un trabajo apenas son atendidas más allá de unos segundos por quien las mira, para pasar nerviosamente a otra cosa, a menudo algo superficial, cuando no banal, o en todo caso carente de la menor reflexión en su trasfondo. Por desgracia incluso los estudiosos del arte en general, y de la pintura en particular, suelen mirar del mismo modo, a través de estos canales, con idénticas prisas... es algo que ya parece no poder evitarse. Por eso no resulta extraño, en la actualidad, la enorme falta de sensibilidad placentera en la observación directa de la pintura.

Esta es gustosa. No sólo nos entra por senderos visuales, sino que otros sentidos entran también en juego a la hora de degustarla: porque es una valoración casi táctil, paladeable, la que nos aporta su verdadera fruición. Y al llevarla a cabo, el pintor ha de tener presente, por emoción y por placer, tales premisas. Durante estos últimos años, mi mente-mano ha ido elaborando una factura muy especial, distinta a todo lo que he realizado antes en mi carrera. Desde hace mucho mi modo pictórico se basa en la transparencia, la superposición de distintos tonos transparentes que dan como resultado colores más complejos e interesantes. Casi nunca he trabajado con el color directo. No tengo mucho don para ello; quizá si hubiera realizado estudios académicos podría haber llegado a su buena utilización, no lo sé. Pero lo cierto es que mi manera de pintar me permite “imaginar” colores que no están en el Pantone estándar ni en la oferta de las pinturas industriales.

Mi mirada busca por doquier aquello que llamo “buena pintura”, que es aquella que excita mi gusto-placer. La miro, la estudio y trato de hacerla yo mismo en la medida de mis capacidades. Pintar no es en mi caso un don recibido, sino algo que he buscado y trabajado a lo largo

de tantos años de oficio. Todo aquel artista que ame la “buena pintura” sabrá a qué me refiero. Tratar de explicarlo sería como enseñar a leer a un ciego. Desde 1990 pinto con pigmentos naturales y un medio acrílico mate. Todo empezó durante mi estancia en la Academia de Roma aquel año. Me fascinó el aspecto de los frescos antiguos, que allí me topaba por todas partes; además, el tiempo y el deterioro los embellecían notablemente con su pátina. Como la técnica del fresco es engorrosa e imposible de transportar, experimenté con distintos modos hasta encontrar uno de mi agrado que se adaptara al formato mueble del cuadro. En principio empleaba una gama de colores parecida a los de tubo. Pero los pigmentos del fresco se muestran en tarros transparentes y puedes verlos, y desde el principio percibes otros tonos diferentes a la gama de colores “oficial”. De hecho, la Naturaleza es más caprichosa creando los tonos de sus tierras que la industria. Desaparecieron para mí, pues, los tonos primarios; o por decirlo de otro modo: desapareció el arco iris. Veía extraños colores, tonos, matices bellísimos que mi imaginación mezclaba, superponía o hacía vibrar juntos. En mis pinturas aparecieron nuevos campos de color desconocidos para mí mismo. También exploré una técnica poco académica: las veladuras claras. Normalmente las veladuras se aplican oscuro sobre claro, de lo contrario, se dice, quedan sucias. ¡Pues no!, y es más, con cierta paciencia pueden quedar estupendas; además, es como si se pintase con la propia luz. El progreso que implica este método, sobre todo en la representación de espacios, atmósferas, penumbra o impresiones de luminiscencia, ha sido grande y bello.

Esto que voy a contar podría parecer en principio anecdótico, pero ha supuesto algo de bastante importancia para mí. Hace tres años me operaron de cataratas. Al desaparecer la veladura ocre terrosa de mi retina contemplé, súbitamente, aparte de un fulgor cegador,

una increíble gama de azules y violetas. Veía de manera distinta, y como pintor de ojo adiestrado era consciente de lo que veía, de cómo veía. Esto dio lugar a toda una serie de pesquisas en torno al color y sus matices. Algo aparentemente accidental, pero que al cabo me ha proporcionado tal riqueza de bellos y sutiles colores con los que manejarlos.

Sí, tal vez esta disquisición sobre la pintura en nuestra época dominada por la modernidad dogmática parezca absurda, quizá hasta retrógrada. Palabras anacrónicas. Pero sostengo que es justo lo contrario: el que ve sin consciencia de lo que ve no hará que sus sentidos prosperen y se desarrollen; cada vez sabrá, entenderá, distinguirá y gozará menos sobre los colores o la belleza natural de las cosas. Porque sencillamente la vida no se da en Tecnicolor.

En mis insaciables ansias en pos de la Belleza-Placer he dirigido la atención a todas partes: de Oriente a Occidente, de lo excelso a lo humilde y corriente, de lo exquisito a lo más popular o el kitsch más desmelenado, de lo espiritual a lo perverso. Todo convive junto, pudiendo mi imaginación dirigirse en cualquier dirección. La palabra “eclecticismo” siempre me ha sonado a alguna enfermedad. Pero el gusto por todas las cosas no tiene ningún sentido de estilos combinatorios, como desde el eclecticismo se ha propuesto tan a menudo, sino que más bien se trata de un caldo de cultivo donde puede surgir cualquier forma, idea... Y esta Belleza-Placer ha repercutido en mi cerebro, aumentando su capacidad cada vez más.

Hay una palabra de moda: “holístico”. El holismo es una tendencia muy propia de la *New Age*; se supone una forma de pensamiento que tiene en cuenta la relación de todo con todo, de cada parte con el total, de

todo punto del universo con cualquier otro. Dentro de la ciencia es un concepto que está teniendo gran auge. El pensamiento científico en Occidente analiza principalmente lo particular para hallar las causas, pero semejante método no lo explica todo satisfactoriamente. Hace falta tener en cuenta las relaciones que parece haber entre todas las cosas, ligándolas entre sí. Sólo así pueden explicarse ciertas cuestiones. Mi pensamiento artístico ha sido holístico desde que tengo uso de razón, cuando ni siquiera había escuchado la palabrita.

Atracción por las “cosas bonitas” la he tenido desde siempre. Sin recibir educación artística de ninguna clase, mi mirada estética de niño se despertaba delante de lo que veía por la calle, ante los escaparates, algunas películas y sus carteles, el universo de Walt Disney, pero, sobre todo, en mis visitas a las iglesias. Ninguna norma a priori de lo que era bonito o feo estaba escrita para ese crío, afortunadamente; un ser tan ignorante como libre. Y así, cada cosa que me llamaba la atención entraba a formar parte de mi bagaje estético. Era holístico, y por lo tanto la palabra “hortera” no existía. No había fronteras para lo bello. La relación con la estética religiosa católica fue en mi caso y desde el principio intensa; las cosas más bellas que encontraba en mi infancia estaban indudablemente en las iglesias. Cuando, pasada la adolescencia, la razón y la lógica hicieron su aparición, el rezo del Credo me pareció un disparate; no es que perdiese la fe, sino que esta no alcanzaba a tener sentido. Pero independientemente y más allá de esto, las cosas bellas seguían siendo bellas en sí mismas; y lo siguen siendo. Esto explica mi relación con lo sagrado y religioso, que tan extraña –incluso contradictoria– resulta para muchos. Quizá también por ello la “espiritualidad” es una cuestión importante en mi vida. No es algo que esté por ahí, flotando en otro mundo, sino que habita en la parte del cuerpo que tenemos sobre los hombros, compleja a más

no poder, apenas entendida. Los neurocientíficos señalan incluso la localización de lo espiritual en la parte derecha del cerebro, justo pegada a la zona donde dicen se encuentra el centro de la sensibilidad. Vaya, ¡qué casualidad! Menos mal que esto es algo que afirman los científicos, así que todo comprobado.

Esto tiene una enorme importancia y unas implicaciones fenomenales: significa por lo tanto que tanto la espiritualidad como la sensibilidad pueden considerarse como algo que podemos ejercitar, desarrollar, refinar, al igual que el resto de facultades cerebrales. Con todo, nadie nos lo ha enseñado en el colegio, nunca fuimos educados en este aspecto, porque no era necesario. Sólo las ideologías religiosas o los dogmatismos ideológicos encauzan ambas facultades en la dirección que más les interesa, por supuesto. No las dejan desarrollarse en cualquier dirección, volando para entregarnos su Belleza-Placer, sino aspirando a dirigir las para un fin concreto. Terrible.

Pero tengo que afirmar sin pudor que yo sí me he esforzado en desarrollar esa sensibilidad, quizá gracias a la intensa atracción que he sentido por toda manifestación de la Belleza desde siempre, y que ya cuando era un niño me alimentaba. Entonces ignoraba por completo lo que significaba la palabra “Arte”, y así fue hasta mi adolescencia. La asignatura de Historia en el colegio hacía una sucinta alusión a ello. No obstante, rápidamente entendí eso de los estilos y su evolución, pues creo haber tenido buen ojo para el asunto, y lo mismo para eso tan etéreo llamado “espíritu de la época”. Y por lo demás, siempre he sido “moderno”. Las cosas nuevas y distintas que descubría eran en cada momento lo que más me interesaba. Esa atracción aún permanece en mí y está asociada a la curiosidad. Lo dandi, lo *snob*, o lo sofisticadamente extravagante forman parte de mi naturaleza. Se comprende así que las

cuestiones que afectaban en su origen a las verdaderas vanguardias me atraigan tanto todavía, mientras ahora me aburren cada vez más las de una modernidad dogmática, institucionalizada y normativizada.

Mirando retrospectivamente, puedo comentar que el Arte llamado clásico sólo empezó a llamarme la atención cuando tenía ya una cierta edad, alrededor de los veinte años, y mi ojos se dirigieron entonces hacia los siglos XIV y XV, con el deslumbramiento ante dos artistas a los que adoro: Piero de la Francesca y Fra Angelico, quienes desde entonces brillan en mi cielo particular con la palabra Belleza. Pocos años después era ya un devorador insaciable de Arte. Hasta que descubrí, por fin, el Manierismo, causando un revuelo tan grande en mi mente que aún sigo agitado por él. En este *tutum revolutum* cabía también algo que siempre, desde crío, me resultó atractivo e interesante, divertido, y que podríamos poner bajo la etiqueta del “orientalismo”. Desde la Alhambra al Japón, me fascina todo ese mundo un tanto enloquecido de la chinoiserie, es decir, la invención fantasiosa de lo exótico oriental, por encima de sus verdaderos valores locales, originales. Es una inclinación parecida a la que siento por los “neos”, y así el neogótico o el estilo neobizantino suelen parecerme casi más gratos que los originales de su época. Comprenderán que lo del eclecticismo se quede corto ante esta apertura hacia todo lo posiblemente Bello, todo lo que ha engendrado en mí una intensa y extensa sensibilidad hacia la Belleza.

Para ir acabando estas ideas en vuelo, hay otro aspecto inherente al ser humano que me suscita enorme interés: lo que podríamos llamar la idea de “sacralidad”. Imagínese a alguien entrando en solitario en el Panteón de Roma; habría de tener poquísima sensibilidad (aunque hay tipos así, créanme) para no verse embargado por la sensación de

lo sagrado que provoca el espacio. Es algo que todos hemos sentido en algún momento de nuestras vidas, y no sólo, por supuesto, frente a obras monumentales o investidas de gran prestigio, sino ante simples ermitas o construcciones elementales que desde milenios pueblan nuestra tierra. Parece que el ser humano tiene esa pulsión, ese deseo, esa necesidad... naturalmente las religiones y el poder, una vez más, han aprovechado en su beneficio esa tendencia que yo creo innata. Pero más allá de semejante instrumentalización, nuestra inclinación hacia algo que no se entiende, que parece trascendente, no puede ser ignorada o sencillamente borrada como algo inútil tal como pretende el racionalismo, pues permanece en el fondo de la mente humana.

No es mi intención ponerme grandilocuente aquí, justo cuando me despido. De hecho cada vez valoro más las cosas sencillas, porque cualquiera de ellas puede ser puerta para reflexiones sublimes. Mas los pensamientos siguen su vuelo en cualquier dirección, enlazándose tanto con lo cotidiano como con los más intrincados laberintos del pensamiento artístico. Todo ello me ha aportado un grado de Belleza-Placer que provoca en mi propio ser una inmensa felicidad. ¿Se acuerda de aquella vieja expresión que hablaba de “estar en la gloria”? Pues no hace falta otra vida para alcanzar semejante estado. Puedes encontrarlo en ésta, aquí y ahora, en grado superlativo además.

Tarifa, primavera de 2023

[Transcripción y edición: Óscar Alonso Molina]

Écfrasis

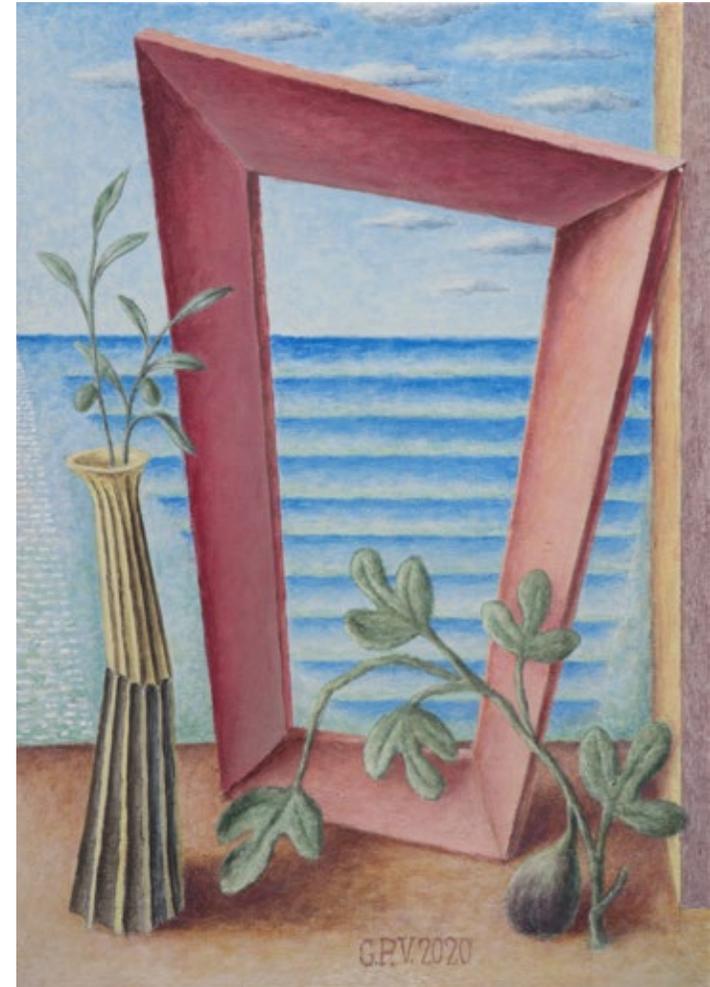
Guillermo Pérez Villata

La mediterraneidad

Mare Nostrum

Temple sobre lienzo. 70 x 50 cm. 2020

Cuando estaba todavía enfrascado en la realización de las obras de mi anterior exposición, un día surgió en mi cabeza cierta idea que apunté rápidamente en la libreta que tengo para ello. Pasaba el tiempo e insistentemente mi mente volvía a esa primera imagen, hasta que terminé por realizarla en esta pintura. No la incluí en dicha muestra porque ya entonces veía con claridad que apuntaba a un nuevo y atractivo territorio que había que explorar. Por eso encabeza ahora este repaso a los nuevos trabajos.



Bodegón clasicista neomoderno

Temple sobre lienzo. 71 x 100 cm. 2020

Por la época que comento, metido ya en la realización de esta nueva exposición, llevé a cabo una larga serie de dibujos donde exploraba otras posibilidades, tanteando cosas nuevas. Algunos se quedaron en la fase del dibujo, a mi pesar, pero lo cierto es que no da tiempo a realizar todos los proyectos que uno pergeña y hay que discriminar, tomar decisiones y seguir algunas sendas dejando otras sin explorar. Aun así fue un periodo efervescente: planteamientos perspectivos juguetones, la revisión de ciertas vanguardias históricas pero miradas de modo distinto, el repaso a la estética de los cincuenta, el estudio del color, de la luz... En esta obra en concreto se propone por primera vez el horizonte del mar inclinado.



La percepción

Temple sobre lienzo. 100 x 71 cm. 2021

Manejarme con la complejidad perceptiva del espacio fue la motivación principal de esta obra, así como la de unos dibujos asociados que nunca fueron llevados a la pintura. Éstos ampliaron mi manera de imaginar los espacios imposibles, incompatibles con la realidad, pero perceptivamente aceptables; engañar, pues, a la mente, como un juego más de lo imaginario.



Pabellón junto al mar para contemplar la naturaleza

Temple sobre tabla. 60 x 60 cm. 2021

Las contradicciones espaciales y perspectivas crearon un lugar curiosamente verosímil desde el cual contemplar el paisaje circundante.



Memoria de la viña de la Esperilla

Temple sobre tabla. 60 x 60 cm. 2020

Se basa en el recuerdo de la finca que tenía mi padre en la Axarquía malagueña, donde durante la infancia pasábamos las tardes de verano. La casa es totalmente inventada, pero guarda la esencia de esa arquitectura popular mediterránea que tanto me gusta. En la parte derecha aparecen unos “pasenos”, lugares donde se ponían las uvas a secar, transformándose en pasas, y lugar también de juegos infantiles.



Las chimeneas de viento persas

Temple sobre tabla. 60 x 60 cm. 2021

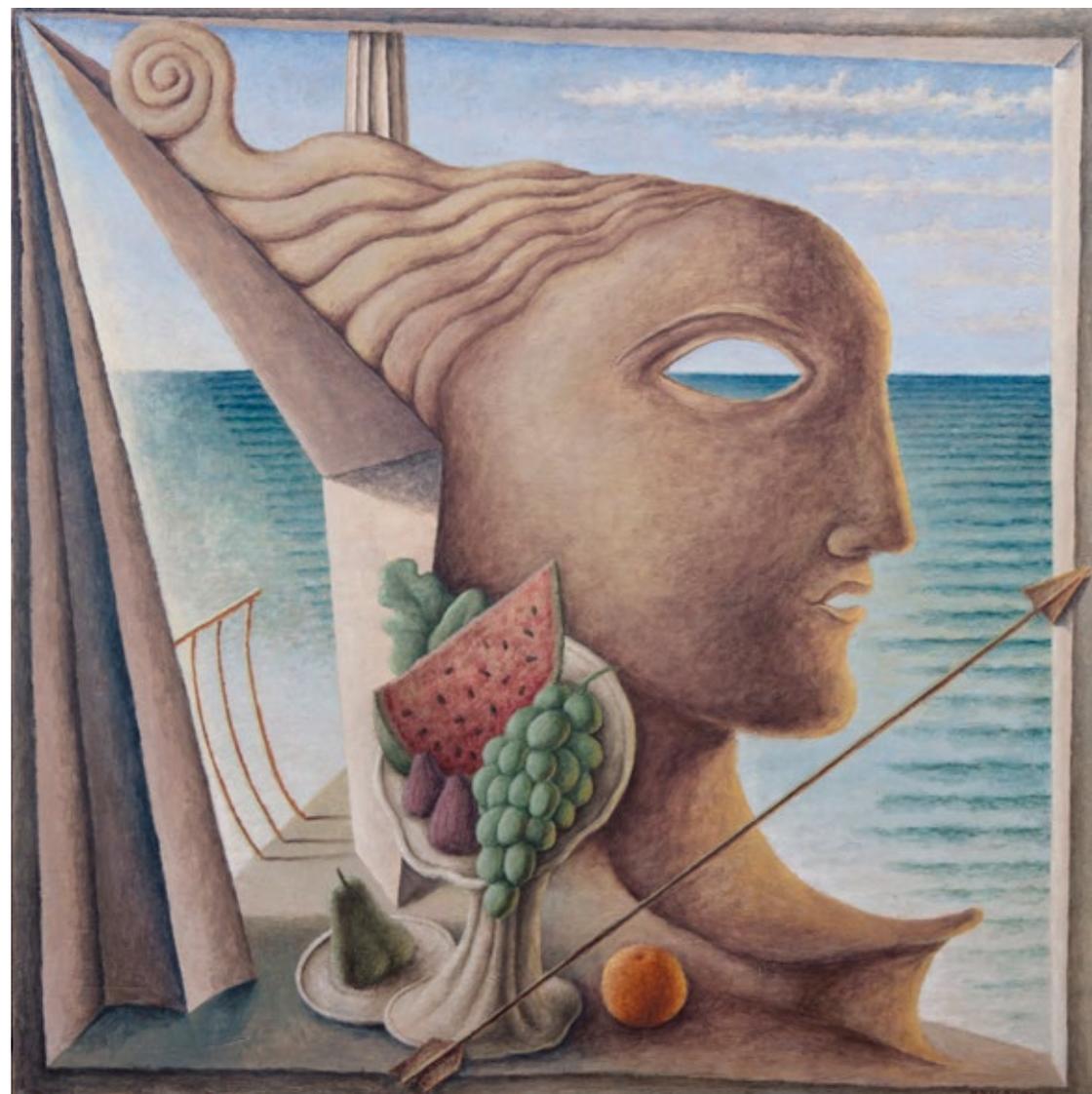
En el conocido libro “Arquitectura sin arquitectos”, publicado originalmente en 1964 por el MoMA de Nueva York a partir de la exposición homónima comisariada por Bernard Rudofsky, descubrí este curioso sistema de aireación autóctono. Esas formas tradicionales supusieron el punto de partida para mi propia inventiva.



Pathernos

Temple sobre lienzo. 100 x 100 cm. 2021

A modo de ofrenda a Atenea, la Virgen, en esta obra se enlazan varias contradicciones y distintas escalas. Dudamos si las cosas son grandes o pequeñas, pero no cabe duda de que son sentidas.



Plaza de toros en un acantilado

Temple sobre tabla. 60 x 60 cm. 2021

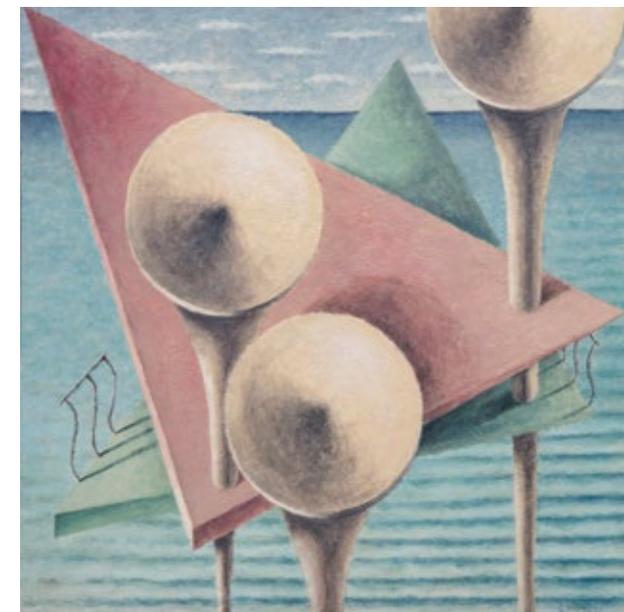
En esta obra, como en la siguiente, traté de hacer algo así como un neo-constructivismo. Lo que aparece son formas geométricas representativas. No son abstracciones planas, sino que “representan” a pesar de lo que pudiera parecer en un primer vistazo. Esta doble acción mental la he utilizado mucho a lo largo de los últimos años.



Una pérgola sul mare

Temple sobre tabla 60 x 60. 2021

El título supone un guiño pop, remitiendo a una canción italiana de los sesenta y que alcanzó cierto éxito (*Una rotonda sul mare*, 1964, de Fred Bongusto). Siempre que la escuchaba imaginaba algo así, como sofisticado y moderno.



Las cuatro ventanas

Temple sobre lienzo. 100 x 100 cm. 2021

La idea de partida consistía en organizar cuatro ventanas, cada una con una perspectiva propia, lo que llevaría a cuatro paisajes distintos unificados por un único marco, pues se darían sendos puntos de fuga con sus horizontes particulares. Pero aquí el paisaje que contemplamos al final es único y unitario, e imaginado, por supuesto. A veces los ojos no contemplan lo que la mente ve.



El abrazo del Mediterráneo y el Océano
Temple sobre lienzo 100 x 100 cm. 2021

Este perpetuo encuentro lo contemplo todos los días desde mi casa, en Tarifa. Naturalmente la vista que propongo en la obra no es realista, sino totalmente inventada, siguiendo las reglas de las proporciones armónicas, aunque de alguna manera podría tratarse en efecto de mi azotea, de la Isla de las Palomas y al fondo Tánger... Y es que este lugar donde nací está lleno de sentimientos para mí.



Contemplando la belleza del espacio y la luz

Temple sobre lienzo. 100 x 140 cm. 2022

Esta obra quiere representar ese momento estático y tan inasible de anegarse de Belleza-Placer. Ya en la anterior exposición presenté el mismo tema, pero aquí mi mano-mente pudo llegar finalmente a lo que de verdad aspiraba, sobre todo, en el plano pictórico. Me manejé con la transparencia de colores raros, a veces en cercanía con otros cromáticamente contrarios. La utilización de veladuras claras cada vez más densas con las que puedes manejar la luz de modo casi táctil, así como el empleo de distintas perspectivas espaciales, y un profundo sentimiento estético, lograron que al contemplarlo finalizado sintiese la misma emoción del título. Creo que en ese preciso instante tuve la sensación de empezar a saber pintar.



Doble horizonte

Temple sobre tabla. 100 x 100 cm. 2022



Historias y figuras

Siempre he contado historias, narraciones de ideas. Con frecuencia, en críticas o textos sobre mi obra se suele hablar de cuestiones lingüísticas o de relación con otras obras o movimientos artísticos. Pero nunca de lo que mis obras cuentan. Hay un silencio, como un pudor sobre los significados. Es algo característico del movimiento moderno, definitorio de la modernidad dogmática. Ese rechazo (¿miedo, vergüenza, o quizá incapacidad?) que se adopta para seguir las narraciones de las obras desde tal postura, lo es inevitablemente también frente a la capacidad del pensamiento para ser vehículo de narraciones, para organizar y expresar ideas, para trabar una cualidad que se asigna sólo a las obras literarias. Quizá se debe al bajo perfil humanístico y filosófico de los artistas plásticos en nuestros días, reducidos en su gran mayoría a puros artesanos de objetos de lujo.

A pesar de lo que tan a menudo se me atribuye, siempre he procurado utilizar una iconografía reconocible y asequible, y no invento simbología; esta tiene que poder ser leída por grandes grupos y con una tradición mantenida. Aspiro a que se entienda de lo que hablo: delante de una diosa o una historia bíblica, por ejemplo, no sólo espero que sean reconocidas figurativamente, sino que se alcance su significado. Las obras no son sólo imágenes, sino que éstas transmiten sentido. Esto es precisamente lo que despierta el interés de nuestra mente, más allá de lo que puedan animar a nuestra retina.

(Página siguiente)

El jardín de Epicuro

Temple sobre lienzo. 141 x 200 cm. 2021

Desde hace años tengo enorme interés por los llamados presocráticos, aunque no resulten tan “pre”, pues su pensamiento se extendió durante muchos años frente a las autoritarias normas del platonismo. Algunas de sus reflexiones pretendían enseñarnos a vivir lo mejor posible y no tanto a hacer una interpretación del mundo. Siempre he sido epicúreo sin saberlo. El sentido del Placer, al que uní el de la Belleza, siempre con mayúsculas, ha sido fundamental en mi vida. Me ha colmado de felicidad.

Este cuadro, realizado en el mismo momento que las obras de tema mediterráneo, trata de no caer en una representación naturalista, abordando las figuras con un cierto primitivismo gozoso.



Dido y Eneas o las miradas cruzadas

Temple sobre lienzo. 141 x 141 cm. 2021

En esta obra la “historia” nació después de la idea generatriz, que era de lo más abstracta: dos fuerzas de distinta dirección que se concretan en forma de dos perspectivas. El resultado, huelga decirlo, posee indudables reminiscencias tizianescas. De hecho, no es casualidad que tuviera una reproducción de su *El rapto de Europa* (1562, Museo Isabella Stewart Gardner, Boston, Massachusetts) y de su dibujo preliminar en el atril. En el desarrollo, las formas fueron adentrándose hacia una arquitectura y unas curvas de árboles y pitas; hasta un edificio aterrazado formado por la propia geometría. Fue sólo entonces cuando aparecieron las figuras, como en distintos mundos, y cuando vino a mi memoria la preciosa leyenda de Dido y Eneas. Quisiera destacar también cómo finalmente lo pictórico envolvió por completo la complejidad geométrica con luz y sutiles atmósferas.



La dormición de Parménides

Temple sobre lienzo. 70 x 70 cm. 2022

Parménides es una figura enigmática, misteriosa. Dejó un texto poético de difícil comprensión. En mi opinión su principal aportación fue el acceso a ese estado de dormición, algo así como entrar en un sueño profundo, pero en el que se conserva la consciencia. Se realizaba en el interior de un cubículo o cueva y su conocimiento pasaba de maestro a discípulo un tanto misteriosamente. Esta cierta subconsciencia era portadora de imágenes y otras cuestiones simbólicas, gracias a la cual se ampliaba el concepto de lo "real". Este cuadro, donde abordo un asunto tan curioso, fue pintado de manera imprecisa, como de ensoñación, nebulosa. De hecho, para mí mismo resultó un modo pictórico novedoso.



La conversación de las jarras

Temple sobre lienzo. 100 x 100 cm. 2022

En plena etapa de estudio sobre las esencias del Mediterráneo me surgió la idea de sustituir las figuras humanas por objetos o frutas, creando una confusión con las obras propiamente de figuras. En esta tela, en un espacio arquitectónico bien estudiado en cuanto al tratamiento de la forma, de las luces y de la perspectiva, dos jarras de cerámica sostienen una animada conversación.



Frutas tomando el sol

Temple sobre lienzo. 100 x 71 cm. 2022

Aquí, lo que podrían ser unos desnudos tomando el sol en una terraza, han adoptado la forma de un bodegón. De especial interés para mí resultó el diseño arquitectónico, con reminiscencia de Gio Ponti o del último Le Corbusier.



Ilíon

Temple sobre lienzo. 71 x 100. 2022

La Guerra de Troya ha dado a Occidente innumerables motivos para el arte. Por lo demás, los cuadros de batallas siempre me han gustado ante la posibilidad que ofrecen de desarrollar formas y composiciones complejas. He llevado a cabo unos cuantos en mi carrera. Decidí hacer una batalla como un bodegón de figuras sobre una mesa, como si de una colección de objetos se tratara. Incluso el espectador interesado podrá entretenerse averiguando quiénes son cada uno de los personajes, pues datos hay para ello. Ni que decir tiene que la ordenación de proporciones y geométrica es exacta.



Cuadros sin perspectiva

En un momento dado decidí, frente a tanto ejercicio y análisis sobre cuestiones relacionadas con la perspectiva, hacer una nueva serie de obras donde esta no interviniera, como relieves representados. Algo que me permitía un trabajo geométrico plano, pero creo que muy interesante.

La conversación

Temple sobre lienzo. 70 x 70 cm. 2021

En esta obra introduje la idea de una perspectiva representada en plano. Fue, pues, en la que cuajó el modelo definitivo a seguir.



El oráculo

Temple sobre lienzo. 70 x 70 cm. 2021



El Manantial

Temple sobre tabla. 60 x 60 cm. 2021

Sin embargo creo que fue justamente con esta obra donde di con el sistema representativo óptimo.



Los frutos del desierto

Temple sobre lienzo. 40 x 100 cm. 2021

En esta obra de formato tan apaisado me fijé para su composición en la estructura de las predelas, donde pueden aparecer distintos espacios interrelacionados en una misma escena y establecer ritmos entre ellos.



Las constelaciones

Temple sobre lienzo. 40 x 100 cm. 2022



Conversación entre casas

Temple sobre lienzo. 40 x 100 cm. 2021

La invención de arquitecturas medio imaginarias, medio años cincuenta, con cierto racionalismo no exento de humor, hizo grata la realización de este diálogo. El rigor geométrico resultó esencial en la obra.



Sobre los géneros

Desde hace muchas décadas la dificultosa relación entre hombres y mujeres ha ocupado mis pensamientos, dedicándole un buen número de trabajos. Mi racionalidad y mi mirada como homosexual viril me obliga a mirar tan complejo asunto desde una cierta perspectiva, ajena desde luego a la de las posturas dominantes en nuestra época. Creo que esta relación en el fondo es apasionante, pues añade complejidad al mundo de la humanidad.

Conversación de género en un paisaje

Temple sobre lienzo. 70 x 100 cm. 2021

La obra nació en el seno de aquellos dibujos sobre la mediterraneidad que ya he comentado, primando aquí sobre todo el interés en una representación difícil de la arquitectura al borde del mar. Allí, un hombre y una mujer se contemplan mutuamente desde sus respectivas torres.



La diosa y los géneros

Temple sobre lienzo. 100 x 100 cm. 2022

Siendo la diosa virgen, ¿cómo es su relación con los géneros? La pregunta puede parecer absurda, pero... ¿qué pasa con los géneros sin sexualidad? En esta obra, durante largo tiempo trabajada, aparecen esas formas híbridas donde lo propiamente humano se amalgama con otro ámbito; algo como lo que ocurre al imaginar un centauro, pero con cualquier cosa que imaginemos. El espacio, aunque sobre todo el color, son complejos, quisiera destacarlo. Y también que fue precisamente en el momento que la realizaba cuando empecé más denodadamente a buscar esos colores "raros" que tanto me atraen en la actualidad.



Los hombres y las mujeres

Temple sobre lienzo. 71 x 100 cm. 2022

Los frisos siempre me han atraído. En un primer momento puede pensarse que su formato tan apaisado condiciona al artista con un sistema compositivo un tanto primitivo, pero lo cierto es que esta misma limitación, bien manejada, puede dar resultados de gran belleza. En esta obra desarrollé algo que estaba apareciendo ya constantemente en los dibujos de ese momento: la geometrización; algo así como reminiscencias formales de lo arcaico griego o egipcio. La hibridación con elementos arquitectónicos y el empleo de lo aprendido en los cuadros sin perspectiva, que acabo de comentar, son otros aspectos a tener en cuenta aquí. En cuanto a lo que sucede en la escena, pueden ustedes imaginar lo que deseen...



Doble mirada

Temple sobre lienzo. 100 x 100 cm. 2023

Esta obra es un paso más en la hibridación de las figuras, con una geometrización muy precisa, una policromía fina y ajustada y una representación arquitectónica próxima a la *Ecole de Beaux-Arts*. Sin embargo, pese a su complejidad estructural, en las profundidades de la imagen esta alcanza una homogeneidad muy meditada y finalmente creo que conseguida. Considero a esta obra de alguna manera epigonal dentro de la presente exposición. Los dibujos íntimamente relacionados con ella ya pasarán al plano de la pintura en un futuro, para alguna muestra por venir.



Lágrimas de felicidad

Temple sobre lienzo. 100 x 100 cm. 2023

Como la anterior, en esta obra empieza a verse la síntesis alcanzada de muchos planteamientos previos que habían permanecido dispersos. La geometría proporcional o el ajuste cromático y lumínico no están en contradicción con los sentimientos. En una época donde domina lo trágico y lo feo, también las emociones pueden ser felices.



La Victoria vence a las tormentas

Temple sobre tabla. 50 x 50 cm. 2021

Realizada hace ya algún tiempo, esta obra se basa en la “estrella” que se forma con la división armónica de un cuadrado, y fue el punto de arranque para imaginar figuras humanas geométricas. En cuanto a su significado, sólo comentar que también podemos ser victoriosos de los “malos rollos”.



Ceres y el camaleón

Temple sobre tabla. 50 x 40 cm. 2022

Con algo de gracia picassiana, me centré en las cuestiones pictóricas más relacionadas con el color, en medio de una atmósfera retro indefinida temporalmente.



La sacerdotisa y el torito

Temple sobre tabla. 50 x 40 cm. 2022

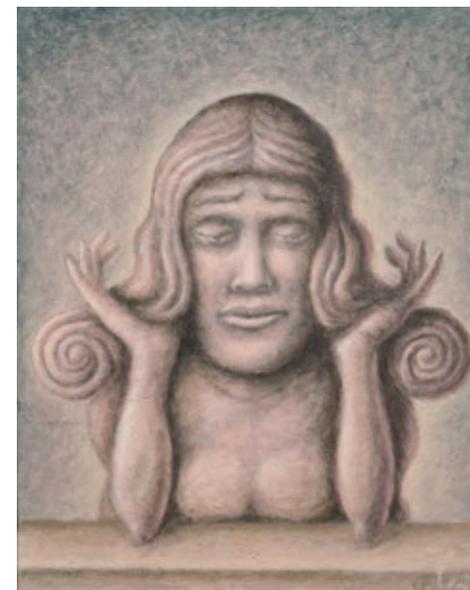
Relacionada con otras obras donde exploraba las formas curvas y paraboloides. No se encuentra exenta de cierto humor erótico.



Simetría melancólica

Temple sobre tabla. 50 x 40 cm. 2023

Descubrí que la simetría perfecta, empleada desde hace milenios y grabada a fuego en nuestro cuerpo tanto como en nuestro cerebro, produce una contemplación melancólica que me llevó a investigar lo que llamo la “simetría asimétrica”. El resultado no dejó de estar impregnado de extrañeza y misterio.



Espacios de meditación

Quizá sea uno de mis temas obsesivos, a uno de los que he dedicado mayor tiempo de reflexión y número de piezas, pues aparece en mi cabeza recurrentemente: la edificación de construcciones, de una arquitectura específica para el recogimiento meditativo, o la meditación a través del propio espacio que nos acoge. Lugares donde se propicie esa sensación, llamémosla espiritual, de entregarte a “pensamientos” profundos, en soledad y silencio, y donde el concepto de subjetividad pueda casi desaparecer porque en su seno, en mitad de ese “vacío”, es lo único que tienes...

Casas cueva (Malevich en Almería)

Temple sobre tabla. 60 x 60 cm. 2021

Reducidas a formas esenciales, la luz y la aridez del lugar hacen desear un interior fresco, en penumbra, para poder pensar sin la agresión del mundo exterior.



Los cobijos

Temple sobre tabla. 60 x 60 cm. 2021

Como si se tratase de los cobijos para la dormición de Parménides, estos lugares aparecen en medio de una nada vacía y solitaria.



El aprisco

Temple sobre tabla. 50 x 50 cm. 2022

Más allá de su relación con estos espacios de meditación que comento, llevo mucho tiempo investigando los espacios geométricos más esencialistas. Algunos tienen detalles que les dan cierto sesgo, alejándolos de la pura especulación espacial. Siempre ha existido en mí el deseo de verlos materializados en la realidad.



Eremitorio

Temple sobre lienzo. 50 x 35 cm. 2022

Silencioso monasterio o habitáculos -independientes o comunitarios-, en donde nuestra existencia es casi una introducción en el mundo del puro pensamiento.



Cenotafio

Temple sobre tabla. 50 x 50 cm. 2022

No hace falta señalar la evidente referencia al Cenotafio de Newton, obra de Étienne-Louis Boullée. Siempre he imaginado la aparición de una gigantesca esfera en medio del desierto, apoyada, si se sostuviera, claro, sólo en un punto sobre esa superficie yerma. De alguna manera ya lo intentaron en el Panteón de Roma...



Pabellón para contemplar el horizonte

Temple sobre tabla. 50 x 50 cm. 2022

Llevo algún tiempo dándole vueltas a los espacios curvos y sus posibilidades. Quizá con la memoria puesta en la mítica capilla de Notre Dame du Haut, de Le Corbusier, o en algunas otras edificaciones de Oscar Niemeyer. Ejemplos ambos que están entre cuadro y representación arquitectónica. Sin duda son lugares de deseo.



Pabellón para un solitario

Temple sobre tabla. 50 x 50 cm. 2022

De cierta semejanza con el anterior, la idea aquí se centra en una espiral cada vez más interiorizada.



Abstracción representativa

Imaginemos por un instante una construcción puramente geométrica plana, una abstracción, pero simultáneamente pensemos que representa un espacio más o menos verosímil. Esta dualidad puede llegar a adquirir una gran emotividad en el ver-pensar concurrente. Sólo hay dos obras realizadas bajo estas premisas conceptuales en nuestra muestra, pero existen muchas más flotando en mi cabeza; ya llegará su momento...

Sol entrando en un callejón

Temple sobre tabla. 50 x 40 cm. 2022

Me resultó especialmente emocionante cuando, mientras lo pintaba, “veía” cada vez más claramente el lugar.



La penumbra

Temple sobre tabla. 70 x 50 cm. 2023

Pictóricamente, la resolución final, abordada mediante transparencias claras muy leves y superpuestas, fue la que hizo aparecer el espacio.



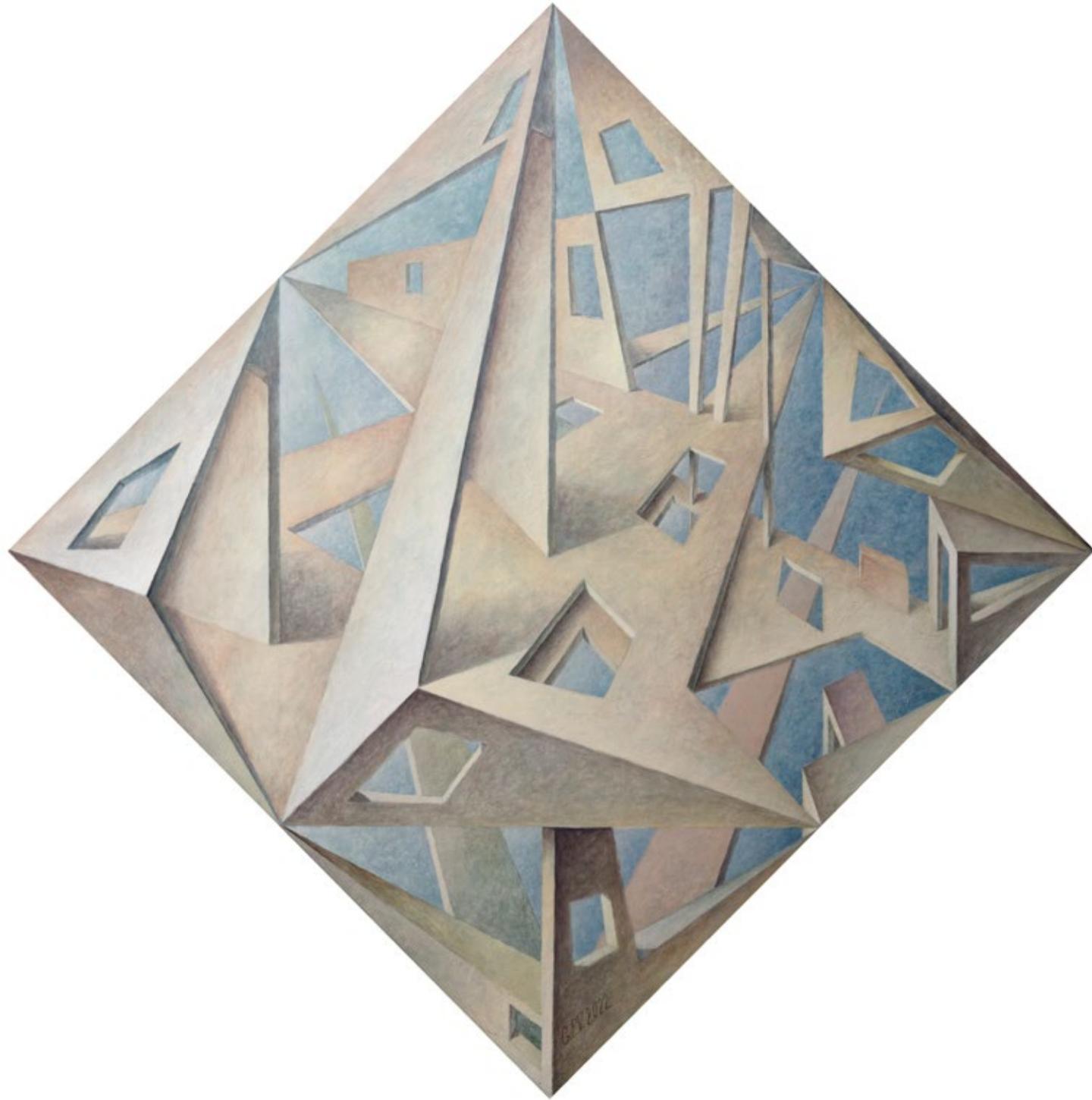
El espacio en libertad

Probablemente sea en torno a las ideas que agrupo bajo este epígrafe donde haya alcanzado los logros más interesantes y las reflexiones más fructíferas durante los años recientes. Todas las líneas de trabajo que he comentado hasta aquí aparecen al cabo entrelazadas con este concepto del espacio libre. Una vez suprimidos los dogmas perspectivos, todo depende de tu pensamiento y de tu voluntad.

La perspectiva en libertad

Temple sobre lienzo. 141 x 141 cm. 2022

La idea y el dibujo de los que deriva esta obra surgieron de manera repentina. Una vez elegidos los puntos de fuga a mi gusto y a mi voluntad, quedó establecido un sistema de luz, también adaptado a mis deseos. Todo fue, pues, como bordar unas complejas lacerías, en donde de algún modo podía pasear. Realizarlo fue absorbente y emocionante.



Las parábolas

Temple sobre lienzo. 100 x 100 cm. 2022

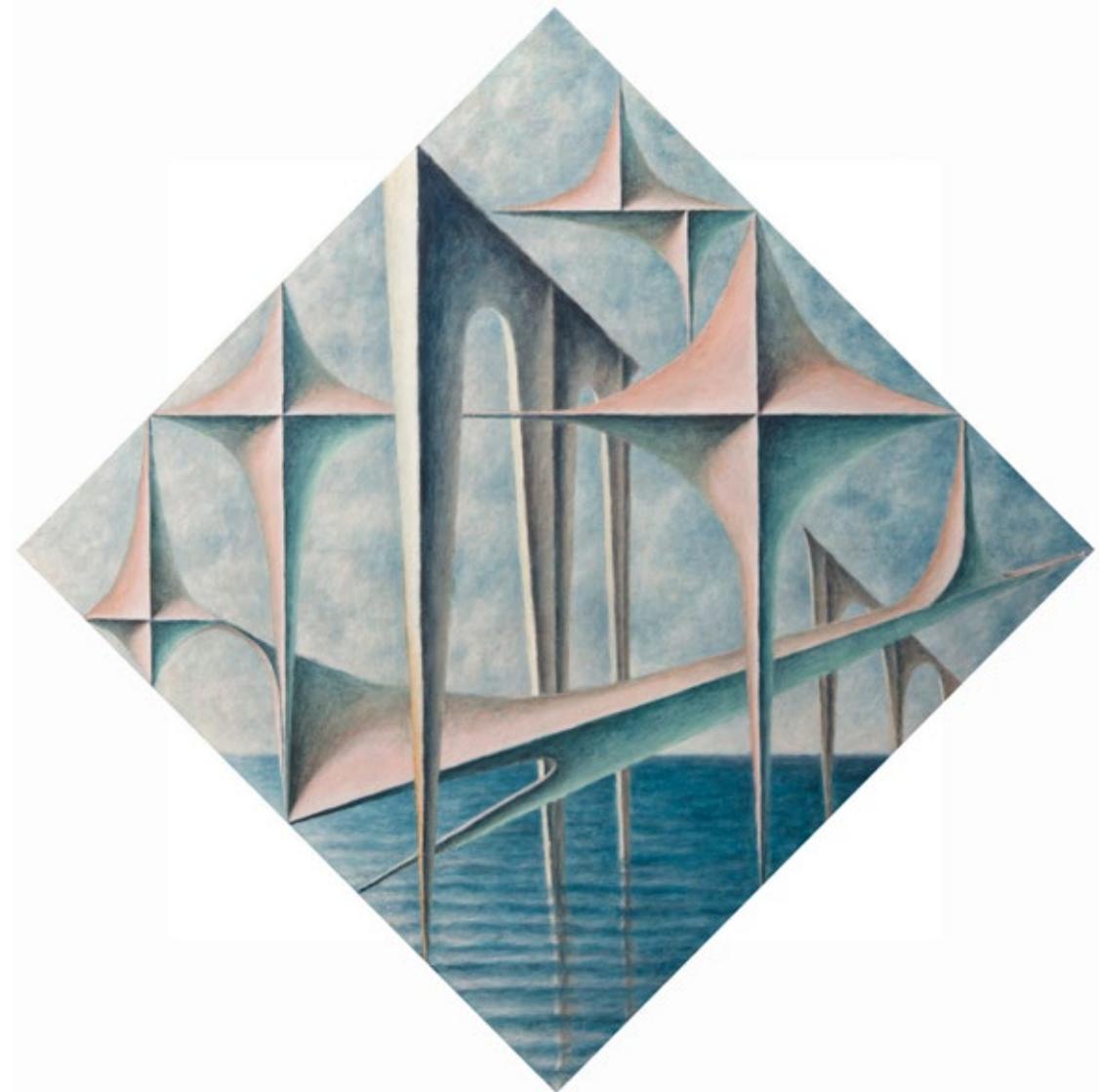
Contemplando durante algún tiempo la anterior obra una vez finalizada, empecé a imaginarlo todo de nuevo, pero con curvas y parábolas en vez de líneas rectas, como era su caso. Los dibujos –hubo varios– llenaron mi imaginación de formas bellas. Es la propia geometría quien las crea, pero puedo encontrar referencias, reminiscencias de las formas parabólicas de Gaudí, de los edificios de Brasilia, de ciertos proyectos de Eero Saarinen.... Seguí, y sigo, imaginando espacio-formas así, lo que me proporciona gran placer.



Paisajes de parábolas

Temple sobre lienzo. 90 x 90 cm. 2023

De hecho, transcurrido casi un año desde que finalizó la anterior pintura, volví a adentrarme en estos paisajes de parábolas. Insisto en lo emocionante de estos “paseos” mentales, así como del imaginar con detalle su cromatismo y su atmósfera.



Pensamientos en vuelo

Temple sobre lienzo. 50 x 70 cm. 2022

Esta obra presta su título a la presente exposición, mostrando cómo opera mi pensamiento actual: de una idea se pasa a otra sin trabas, concatenándose las ideas, referencias, modelos, analogías, de manera libre, sin ningún tipo de limitaciones conceptuales ni premisas. El resultado me permite ir de un punto a otro instantáneamente, llegando a cualquier parte de modo sorprendente. Quizás para mí sea hoy la forma más apasionante de pasar el tiempo.



Estrella de la mañana

Temple sobre lienzo. 50 x 35 cm. 2022

Surgiendo del lugar de las parábolas recién comentadas, esta estrella tomó la forma de casi un símbolo, con reminiscencias de la fantasía imaginativa y el aire estético de los 50's.



Las factorías

Temple sobre lienzo. 50 x 35 cm. 2022

Me puse a pensar qué podría pasar si abordaba con libres perspectivas un paisaje convencional. Depende del espectador que el resultado que vemos sea visto como un ejercicio meramente surrealista, aunque no era esa mi intención, sino algo mucho menos mecanicista como es ampliar lo imaginario. De algún modo me recuerda a ciertas construcciones de la Costa del Sol, de la llamada “Época Larios”, que he visto toda mi vida, sobre todo de niño.



La mirada vertiginosa

Temple sobre lienzo. 50 x 35 cm. 2022

Me trae recuerdos de dibujos de los años setenta que aún conservo. Sospecho que hay cosas que resultan atractivas para cada cual permanentemente, sin saber exactamente por qué.



Ofrendas al atardecer

Temple sobre lienzo. 50 x 70 cm. 2022

A obras como esta las llamo de un modo especial: “finas”. En efecto, pretendía un alto grado de refinamiento y sutileza. Todo muy cuidado y preconcebido al detalle. Y siento cariño por ellas.



Pérgola con barquito velero

Temple sobre tabla. 40 x 50 cm. 2022

De la misma parentela que la anterior, está protagonizada por un elemento irónico que es al tiempo casi un icono de mi primera muestra individual (Galería Amadís, Madrid), hace más de cincuenta años: el barquito velero. Imagen de muchas pinturas comerciales que decoraban mi casa de crío, así como de tantos otros hogares en la época. Le sigo teniendo cariño a ese motivo un tanto ingenuo pero lleno de gracia, encantador.



Lucero (simetría y asimetría)

Temple sobre tabla. 30 x 30 cm. 2022

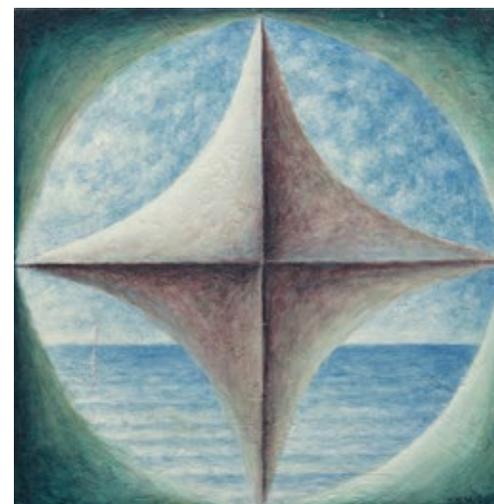
Surge de mis pesquisas alrededor de cómo funcionan perceptivamente la simetría y la asimetría. Esta última, aunque apenas se note, distrae y anima la contemplación.



Vista parábola

Temple sobre tabla. 30 x 30 cm. 2023

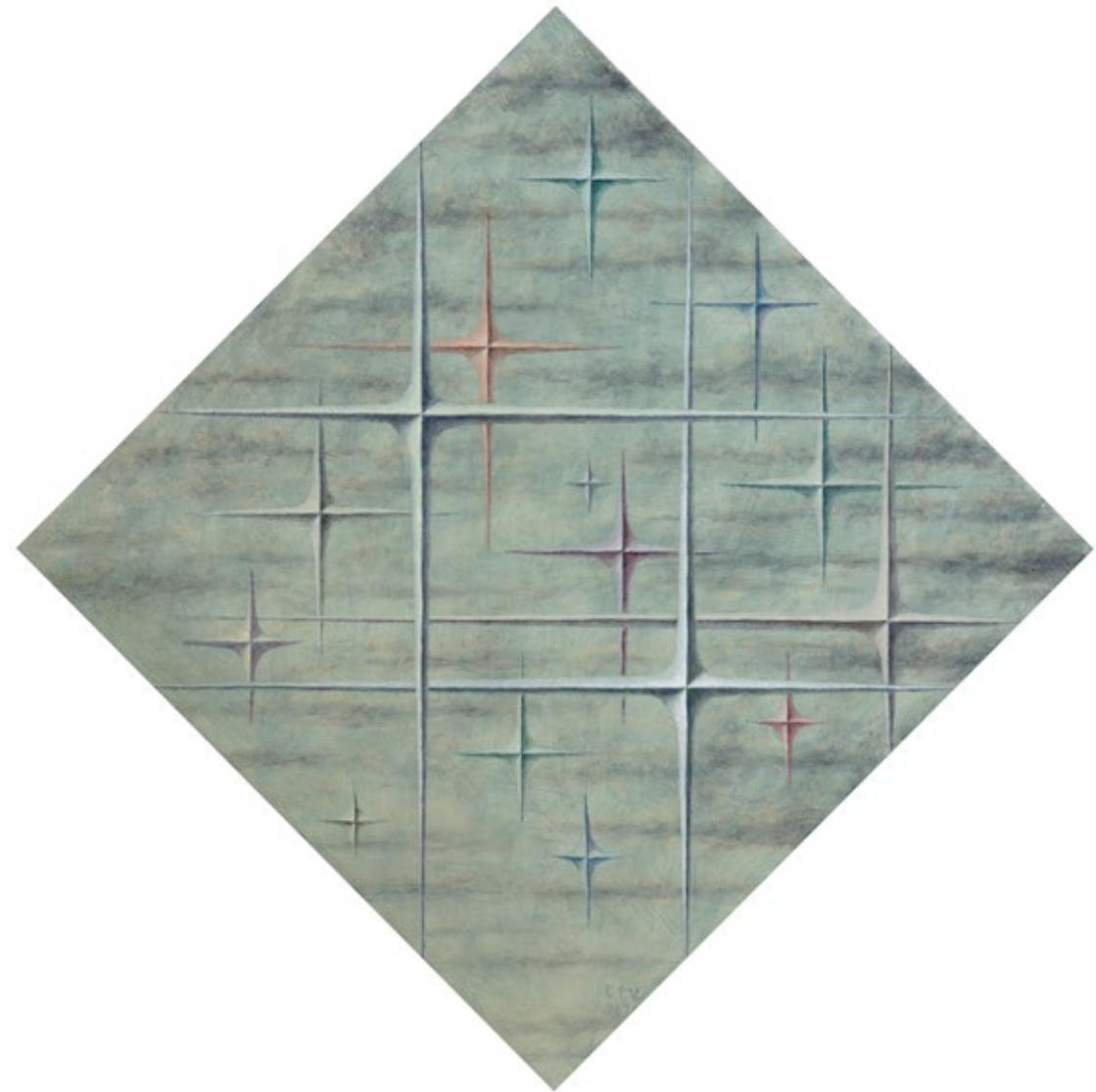
Aparentemente simple, esconde una compleja técnica pictórica, sobre todo en el estudio de la luz.



La constelación mondrianesca

Temple sobre tabla. 50 x 50 cm. 2023

Esta obra ha sido realizada casi en paralelo a la escritura de estas líneas. Es por el momento mi última visita a las parábolas estrelladas. Surgió en mi cabeza de modo repentino y con gran claridad. Hasta el punto que no existe dibujo previo (cosa verdaderamente inusual en mi método de trabajo), pues después de tantos años de emplearla sistemáticamente puedo hoy imaginar la división armónica con toda facilidad, adaptándola a las estrellas. El título es algo irónico, como quizás se habrá sospechado, y lo decidí estando ya dibujada la composición en la tabla, al recordarme en ese momento uno de los míticos Mondrian en formato romboidal.



Luz de luna

Ronda con luz de luna

Temple sobre lienzo. 90 x 108 cm. 2022

La verdad es que no me gusta aceptar encargos y suelo resistirme a ello. Tengo suficientes ideas flotando de manera espontánea dentro de mi cabeza como para sobrecargarme con otras nuevas y además ajenas. Pero me pidieron una vista de Ronda, ciudad que conozco bien, para una casa de allí. Dejé el asunto volar, y todavía no había cristalizado la idea cuando un día, en un pueblecito próximo a la ciudad, esta surgió con claridad, perfectamente. La cuestión estaba en no imaginarla con luz diurna, sino con la luz de la luna, que es aquí algo por completo inventado.

El caso es que llevo décadas mirando esa iluminación nocturna natural desde las ventanas de mi casa, y he observado, pensado y estudiado sobre cómo incide en los objetos, las arquitecturas o el paisaje, y como afecta a los colores, produciendo efectos y atmósferas muy especiales. Finalmente llegué a la conclusión de que esta luz a nivel cromático consiste en una vibración muy particular entre un violeta cobalto claro y un amarillo de Nápoles. Fácil de decir, pero difícil de hacer...

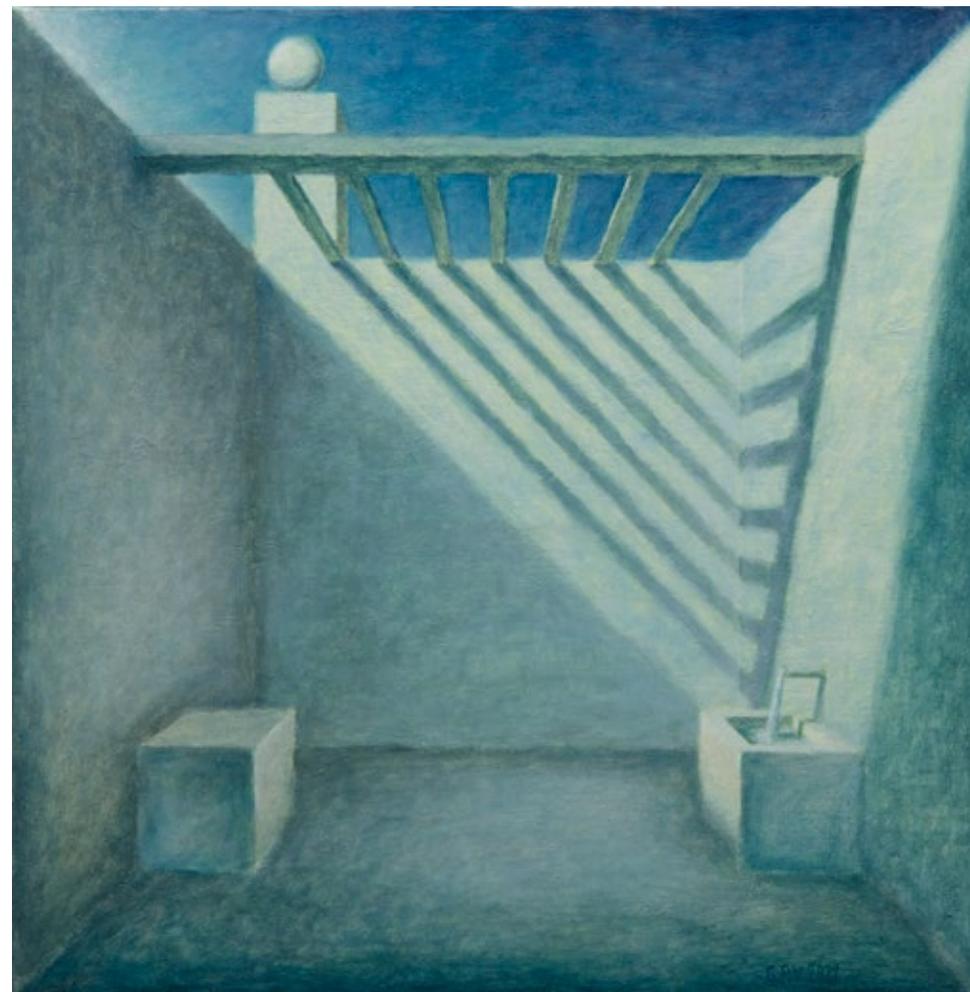
Toda la escena de este cuadro rondeño se dibujó con un sistema proporcional, pero siguiendo más mis recuerdos de los lugares que una referencia real o fotográfica de los mismos. Lo demás fue una labor técnica de transparencias desde los tonos claros a los oscuros, para llegar al final a los luminosos. Quedé satisfecho, se parecía notablemente a la idea que me asaltó aquella noche.



Patio con luz de luna

Temple sobre lienzo. 71 x 71 cm. 2022

Las contemplaciones nocturnas del patio interior en mi casa en Tarifa me han proporcionado muchas ideas a lo largo del tiempo. En este caso pensé en una forma cúbica de gran perfección geométrica. Elegí esta vez un amarillo Nápoles más intenso, que me obligó a trabajar con violetas y verdes, dando lugar a un resultado de mayor vivacidad. El rumor de la fuente y el olor a jazmín tienen que ser imaginados por el espectador. Así lo hacía yo mientras lo pintaba.



La cara de la luna

Temple sobre tabla. 30 x 30 cm. 2022

La luna llena de agosto siempre ha tenido para mí un sentido ritual. ¿Cómo es la cara que imaginamos tiene? Me pasé dos noches tomando apuntes “del natural” de aquello que imaginaba ver.



La luna y un lucero con nubes leves

Temple sobre tabla. 30 x 30 cm. 2023

Uno de los espectáculos nocturnos de mi patio más placenteros son las nubes como de neblina que pasan alguna vez por delante de la luna. Cuando lo contemplas, el efecto tiene algo como de taparse con coquetería con una leve mantilla. Me gusta.



Obras sacras

Lo sacro nada tiene que ver con creencias y religiones en el sentido convencional, es algo nacido en nuestro cerebro. Cuando digo “sacro” me refiero por ejemplo a aquello que sentimos al ponernos en el centro del Panteón de Roma y, bajo la cúpula, contemplar la luz entrando por el óculo. Para ello necesitamos de sensibilidad: sentir que sentimos. La sensibilidad es el sentido que da sentido a todos los sentidos al unísono. Todos tenemos algún grado de sensibilidad, aunque no esté muy generalizada. Hay que educarla. La enseñanza de lo “artístico” en la infancia se parece más a un modo de entretenimiento que a esa apertura de los sentidos, y en general, digámoslo con claridad, la gente suele ser poco sensible. Esto influye notablemente en todas las áreas que afectan a la existencia humana. Así el arte. Nuestra apreciación profunda de la Belleza es señalada como una actividad “cultural” y no como algo que impregna cada una de las cuestiones de nuestra vida. Por lo tanto, tal como lo entiendo lo sacro es algo así como una sensibilidad profunda que amplía nuestra mente, nos permite y hace saber.

La luz de la mañana

Temple sobre lienzo. 71 x 71 cm. 2022

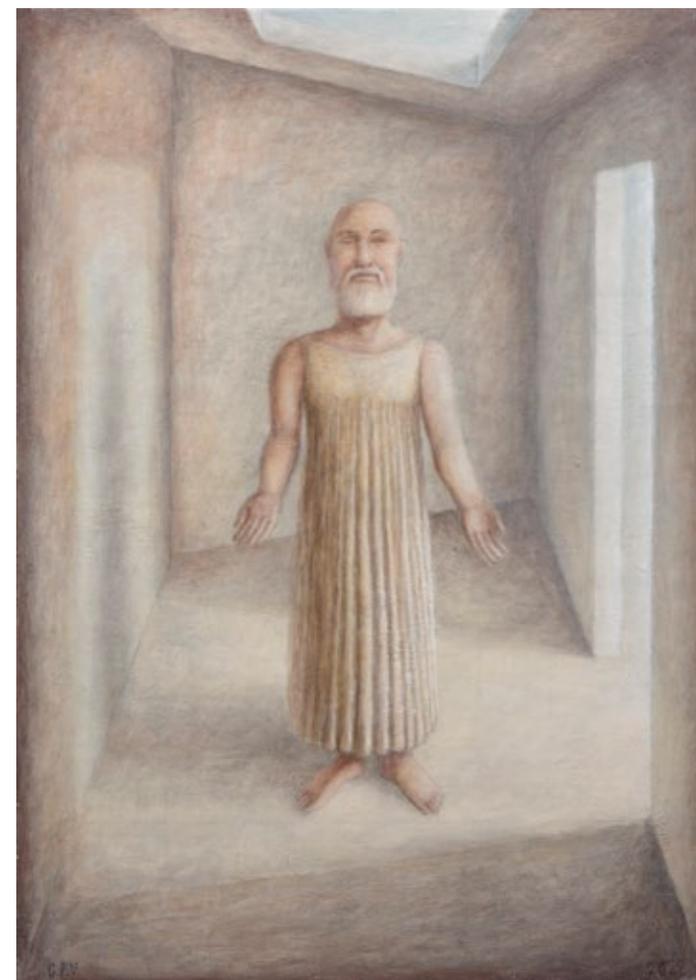
Alguna vez y por unos instantes podemos sentir esa fuerte impresión de sentir la Belleza, encarnada en la naturaleza, con todos nuestros sentidos. Pictóricamente elegí para esta obra los colores precisos, inundando el conjunto de una claridad luminosa que puede llegar a parecer casi un monocromo, cuando no lo es en absoluto.



Sintiendo la Belleza y el Placer

Temple sobre lienzo. 100 x 71 cm. 2022

Es la obra más “sacra” de cuantas se presentan en esta exposición. Podría ser un cuadro religioso si tras él hubiera el intento de representar alguna creencia trascendente. Pero sólo hay sentimiento. No se trata de algo ajeno a los sentidos, y yo en algunos momentos he alcanzado ese estado casi sublime, estático. No es alucinación ni ensoñación. Ignoro si Bernini aspiró a mostrarlo en su Santa Teresa, o en la Beata Ludovica, pero cuando contemplo ambas obras lo reconozco.



Floración

Temple sobre lienzo. 70 x 50 cm. 2021

Es una obra realizada en el momento en que surgían los primeros trabajos mediterráneos, y comparte con ellos los mismos estudios de espacios y perspectivas. Pretende transmitir el florecimiento de la Belleza y su contemplación.



Ofrenda a lo Bello

Temple sobre lienzo. 70 x 50 cm. 2022

Pienso que el ritual de ofrecer belleza a la Belleza es innato en el ser humano sensible. Aún recuerdo con emoción cuando se hacían en mayo ofrendas florales.



La imagen de terracota

Temple sobre lienzo. 50 x 70 cm. 2022

El mito de la diosa mediterránea, de algún modo presente todavía hoy bajo formas nuevas y modelos transformados, siempre me ha interesado, así como la estética arcaica, antes de que en ella prendiera el realismo.



El portador de la luz

Temple sobre tabla. 70 x 50 cm. 2022

Me siento irremediabilmente atraído a nivel estético por ese momento tan particular en el que la tradición bizantina empieza a adoptar nuevas maneras, a lo largo del siglo XIV y principios del XV. Me emociona mucho lo que ocurre en ese momento artístico. A punto estuve de hacer esta pintura sobre pan de oro, como si de un icono se tratara.



Acqua Virgene

Temple sobre tabla. 50 x 40 cm. 2022

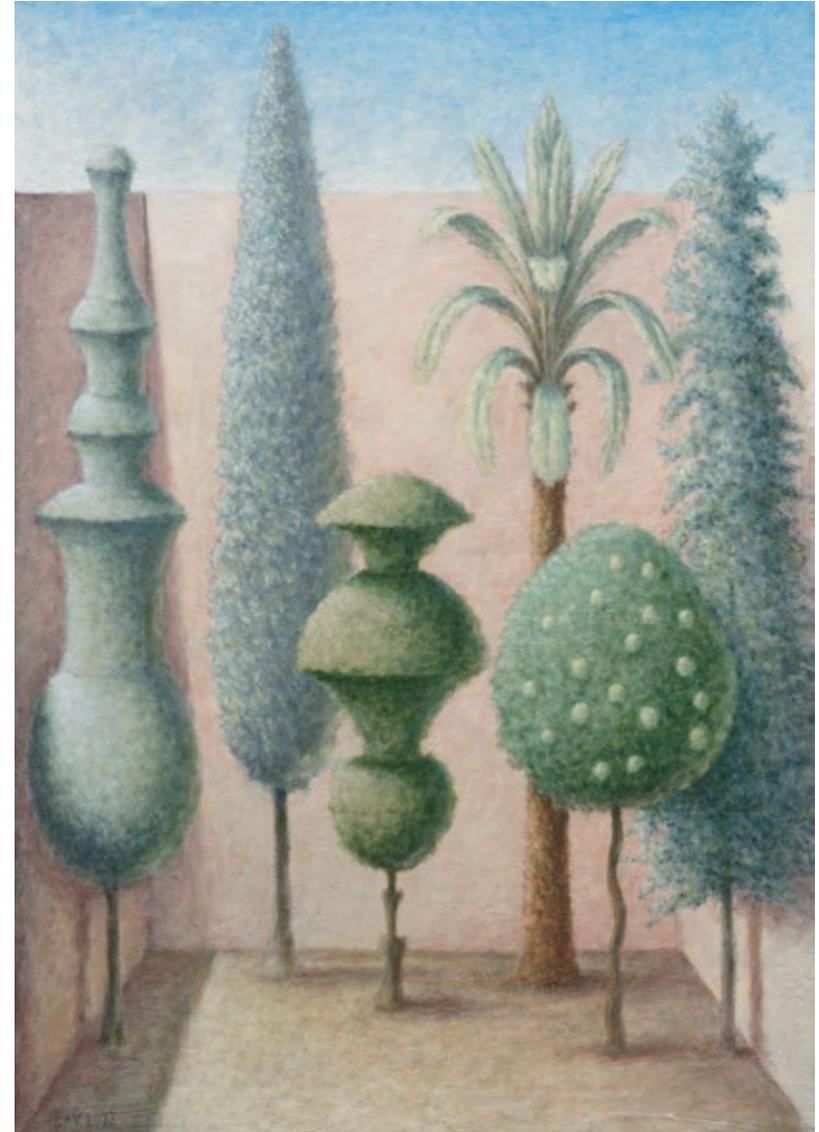
Tengo una costumbre cotidiana que dura ya bastantes años, cuando antes de retirarme por la noche a intentar dormir bebo siempre un poco de agua fresca. El vaso que empleo para ello está depositado delante de una imagen luminiscente, y el momento de beber se ha transformado en un pequeño ritual, como la ceremonia del té. Cuando ideé esta obra, el gesto doméstico en apariencia tan simple adoptó la forma de una imagen sacra, casi religiosa, de adoración por el agua.



El jardín de los sentimientos

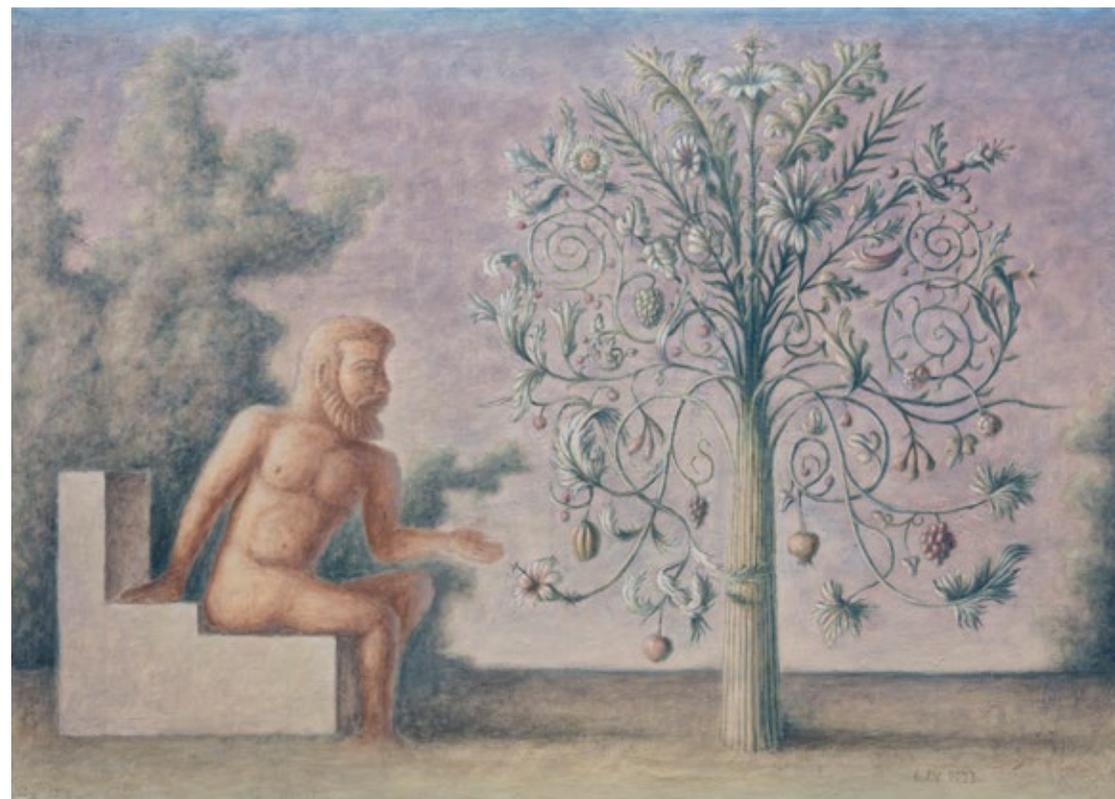
Temple sobre lienzo. 100 x 71 cm. 2023

Este *hortus conclusus* lo imaginé como lugar placentero y en calma, en cuyo seno pudieran habitar los pensamientos y emociones en completa libertad. Puse en su realización un esfuerzo pictórico muy elaborado, con el fin de obtener cierta sensación más propia de la mente que de cualquier realidad retiniana.



El árbol de la vida

Temple sobre lienzo. 71 x 100 cm. 2023



El nido de la Luz

Temple sobre tabla. 50 x 40 cm. 2023

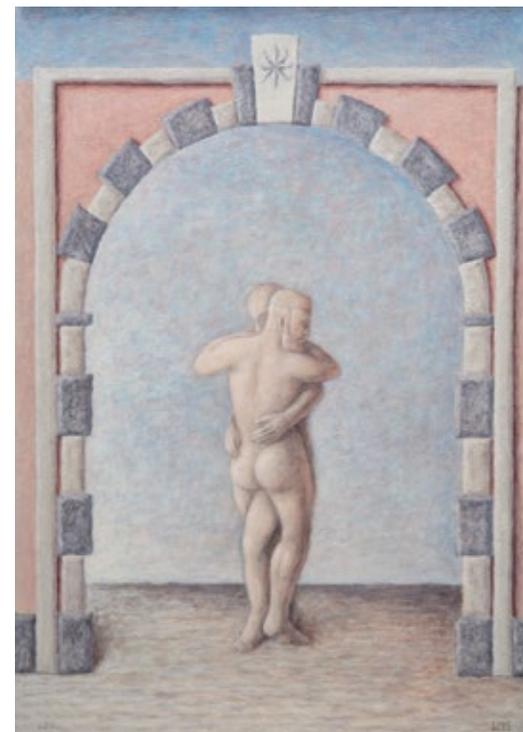
En realidad esta obra casi pertenece más propiamente a los Espacios de Meditación comentados arriba. Pensé en este medio trampantojo para recoger la luz como si esta no cambiase con el tiempo; como adoración de algo casi vacío, pero luminoso.



El abrazo

Temple sobre lienzo. 70 x 50 cm. 2022

Hay sentimientos tan profundos e intensos que ignoramos cómo surgen en nosotros, pero cubren, abarcan la vida entera. El arco es símbolo de dos fuerzas simétricas que se sostienen por la clave, en una unidad permanente y emocional



Guillermo Pérez Villalta

Nace en Tarifa, Cádiz, en 1948

En 1985 obtiene el Premio Nacional de Artes Plásticas y la Medalla de Andalucía

En 1994 obtiene el Premio de Artes Plásticas de Andalucía

En 2006 obtiene la Medalla de Oro de las Bellas Artes

En 2020 obtiene el Premio Nacional de Arte Gráfico

En 2023 obtiene el Premio AICA (Asociación Española de Críticos de Arte) como mejor artista

español en ARCOMadrid 2023

Exposiciones Individuales

- 2023** Guillermo Pérez Villalta. *Pinturas 2021-2023*. Galería Fernández-Braso, Madrid
Guillermo Pérez Villalta. *El signo de Occidente*. Museo Municipal de Algeciras, Cádiz
- 2022** Guillermo Pérez Villalta. *Premio Nacional de Arte Gráfico 2020*. Calcografía Nacional. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid
Guillermo Pérez Villalta. *La tierra habla, el cielo escucha*. Patio Herreriano, Valladolid; comisario: Óscar Alonso Molina
Guillermo Pérez Villalta. *Estos últimos años*. Sala Parés, Barcelona
- 2021** Guillermo Pérez Villalta. *Pinturas 2018-2020*. Galería Fernández-Braso, Madrid
Guillermo Pérez Villalta. *El arte como laberinto*. Sala Alcalá, 31, Madrid; comisario: Óscar Alonso Molina
- 2020** Guillermo Pérez Villalta. *El signo de Occidente*. Museo de Cádiz, Cádiz
- 2019** Guillermo Pérez Villalta. *El signo de Occidente*. C3A de Andalucía, Córdoba
- 2018** Guillermo Pérez Villalta. *Pinturas 2014-2018*. Galería Fernández-Braso, Madrid
- 2017** Guillermo Pérez Villalta. *La sombra de la idea: dibujos*. Galería Gema Llamazares, Gijón; comisario: Óscar Alonso Molina
- 2016** Guillermo Pérez Villalta. *El orden de lo imaginario*. Galería Javier López-Fer Francés, Madrid; comisario: Óscar Alonso Molina
- 2015** Guillermo Pérez Villalta. *Viajes de Gulliver*, Sala Amós Salvador, Logroño
Guillermo Pérez Villalta. *Orden y símbolo en el Edificio Guillermo Pérez Villalta*, Algeciras; comisario: Javier Sampalo
- 2014** Guillermo Pérez Villalta. *Gusto al gusto*. Galería Rafael Ortiz, Sevilla
Guillermo Pérez Villalta. *Pinturas 2012-2014*. Galería Fernández-Braso, Madrid
- 2013** *Souvenir de la vida*. La donación de G.P Villalta. CAAC, Sevilla; comisario: Óscar Alonso Molina
Guillermo Pérez Villalta. *Imaginaland*. Galería Siboney, Santander
- 2012** Guillermo Pérez Villalta. *Pinturas 2010-2012*. Galería Soledad Lorenzo, Madrid
Guillermo Pérez Villalta. *Follies de Imaginaria*. Galería Rafael Ortiz, Sevilla
Guillermo Pérez Villalta. *Viajes de Gulliver*. Palacio de la Madraza, Granada
Guillermo Pérez Villalta. *Viajes de Gulliver*. Museo de Bellas Artes de Jaén
Guillermo Pérez Villalta. Galería Alfredo Viñas. Málaga
- 2011** Guillermo Pérez Villalta. *La petite sensation*. Galería Rafael Ortiz, Sevilla
Guillermo Pérez Villalta. *La Metamorfosis y otras mitologías*. CAC Málaga
- 2010** *Guillermo Pérez Villalta*. Galería Uno de Uno. Jaén
Guillermo Pérez Villalta. *Pinturas 2008-2010*. Galería Soledad Lorenzo, Madrid
- 2009** *Museo de Cádiz y creación contemporánea*. Museo de Cádiz
Emblema: Arte, vida y símbolo en Guillermo Pérez Villalta. Museo Casa de la Moneda, Madrid; comisario: Óscar Alonso Molina
- 2008** *Los viajes de Gulliver*. Centro Cultural Fundación Círculo de Lectores, itinerante: Barcelona, Zamora, Jerez de la Frontera (Cádiz) y Rincón de la Victoria (Málaga)
Artífice. Fundación ICO, Madrid; comisario: Óscar Alonso Molina
Arquitecturas encontradas. El Kursaal, Algeciras y Sala Rivadavia, Cádiz; comisario: Javier Sampalo
Guillermo Pérez Villalta. *Pinturas 2005-2008*. Galería de Soledad Lorenzo, Madrid
- 2007** Guillermo Pérez Villalta. *Procesos 2003-2006*. Galería Rafael Ortiz, Sevilla
Los viajes de Gulliver. Sala de Exposiciones de Círculo de Lectores, Madrid
Artífice. Museo Provincial de Cádiz y Sala de Exposiciones de Vimcorsa, Ayto. de Córdoba; comisario: Óscar Alonso Molina
Guillermo Pérez Villalta. *Islas*. Galería Siboney, Santander
- 2006** *Artífice*. Caja San Fernando, Sevilla; comisario: Óscar Alonso Molina
- 2005** *Arte Sagrado / Arte Profano*. Sala Amós Salvador, Logroño
Guillermo Pérez Villalta. *Pinturas 2003-2005*. Galería Soledad Lorenzo, Madrid
- 2004** Guillermo Pérez Villalta. *Procesos: mirar, discurrir, pintar...* Fundación Aparejadores, Sevilla
Guillermo Pérez Villalta. *Arte Contemporáneo en colecciones privadas de Toledo*, Real Fundación de Toledo
- 2003** Guillermo Pérez Villalta. *Anotaciones*. Galería Soledad Lorenzo, Madrid
- 2002** *Piranesi-Dream-Paisaje*. Galería Siboney, Santander; Sala García Castañón-Fundación Caja Navarra, Pamplona
- 2001** *Atarlosmachos*. Sala Rivadavia, Cádiz; Museo Cruz Herrera, La Línea de la Concepción
- 2000** Guillermo Pérez Villalta. *Pinturas 1998-2000*. Galería Soledad Lorenzo, Madrid
- 1999** Guillermo Pérez Villalta. *Obras 1972-1998*. Fundación Marcelino Botín, Santander
Guillermo Pérez Villalta. Galería Rafael Ortiz, Sevilla
- 1998** *Guillermo Pérez Villalta*. Galería Senda, Barcelona
Guillermo Pérez Villalta. Galería OMR, México
- 1997** *Guillermo Pérez Villalta*. Galería Soledad Lorenzo, Madrid
Guillermo Pérez Villalta. Galería Rafael Ortiz, Sevilla

- Diálogos en Clave Ornamental*. Guillermo Pérez Villalta / Jaime Proença, MEIAC, Badajoz
 Guillermo Pérez Villalta. Galería Alfredo Viñas, Málaga
 Guillermo Pérez Villalta. Casa de la Parra, Santiago de Compostela
 Guillermo Pérez Villalta. *Ornamentos*, Galería Carmen de la Calle, Jerez de la Frontera (Cádiz)
 Guillermo Pérez Villalta. *Pinturas y joyas*, Galería Sandunga, Granada
- 1996** Guillermo Pérez Villalta. *La fuente de la memoria*. Galería Senda, Barcelona
- 1995** Guillermo Pérez Villalta. *Interiores*. Galerías del Arenal, Sevilla
La Arquitectura y el Mar. Baluarte de la Candelaria, Cádiz; Casa del Cordón, Burgos
 Guillermo Pérez Villalta. *Obra reciente*. Galería OMR, México
- 1994** Guillermo Pérez Villalta. *Lugares e Invenciones*. Galería Soledad Lorenzo, Madrid
 Guillermo Pérez Villalta. *Lugares e Invenciones*. Galería Fernando Latorre, Zaragoza
- 1993** Guillermo Pérez Villalta. Galería Salvador Riera, Barcelona
 Guillermo Pérez Villalta. Galería Soledad Lorenzo, Madrid
- 1992** *Obra sobre papel 1976-1991*. Sala Amós Salvador, Logroño; Centro de Arte Ciudad de Oviedo; Sala de Armas Ciudadela de Pamplona; Hospital de Santiago, Úbeda (Jaén); Museo de Bellas Artes de Bilbao y Centro de Arte Palacio Almudí, Murcia
- 1991** Guillermo Pérez Villalta. Galería Manuela Boscolo. Busto Arsizio (Italia)
 Guillermo Pérez Villalta. *Obra sobre papel 1976 – 1991*. Sala de exposiciones del Banco Zaragozano, Zaragoza
- 1990** Guillermo Pérez Villalta. *Obra 1986-1989*. Palau Solleric, Ayuntamiento de Palma de Mallorca
 Guillermo Pérez Villalta. *El agua oculta o el navegante interior*. Palacio de los Condes de Gabia, Diputación Provincial de Granada
 Guillermo Pérez Villalta. La Odisea, Galería Columela, Madrid
 Guillermo Pérez Villalta. *Arte Ornamental*. Fundación Rodríguez Acosta, Granada; Galería Soledad Lorenzo, Madrid; Galería Juan Silió, Santander
 Galería Windsor Kulturgintza, Bilbao
 Guillermo Pérez Villalta. *Dibujos de Arquitectura*. Palacete del Embarcadero, Santander
 Guillermo Pérez Villalta. *Pintura 1988-1990*. Galería Soledad Lorenzo, Madrid
- 1989** Guillermo Pérez Villalta. *Arte Ornamental*. Galería Luis Adelantado, Valencia
 Galería Viçon, Barcelona
- 1988** Guillermo Pérez Villalta. *Pintura 1986-1988*. Galería Soledad Lorenzo, Madrid
 Guillermo Pérez Villalta. *5 x 5*, Galería Estampa, Madrid; Colegios de Arquitectos de Málaga, Sevilla, Cádiz, Córdoba y Granada
- 1986** Guillermo Pérez Villalta. *Pintura 1983-1986*. Galería Antonio Machón, Madrid
 ARCO'86. Galería Antón Machón, Madrid
 Guillermo Pérez Villalta. *Sños y esfinges*. Galería Rafael Ortiz, Sevilla
 Art 17'86. Feria de Basilea. Galería Antonio Machón, Madrid
- 1985** Guillermo Pérez Villalta. *Algunas obras 1973-75*. Sala Luzán, Zaragoza
 Guillermo Pérez Villalta. *Esculturas*. Galería Estampa, Madrid
 Guillermo Pérez Villalta. *Esculturas*. Galería Fúcares, Almagro
- 1984** Guillermo Pérez Villalta. *Cuatro Jardines*. Galería Sen, Madrid
 Guillermo Pérez Villalta. *Caras*. Galería Estampa, Madrid
- 1983** ARCO'83, Galería Alençon, Madrid
Copas, Oros, Espadas y Bastos. Galería Palace, Granada

- Copas, Oros, Espadas y Bastos*. Galería del Ateneo, Málaga
Copas, Oros, Espadas y Bastos. Galería Magda Belloti, Alge ciras, Cádiz
 Guillermo Pérez Villalta. *Pintura 1979 -1983*, Salas Picasso, Biblioteca Nacional, Madrid
- 1982** ARCO'82. Galería Alençon, Madrid
- 1979** Guillermo Pérez Villalta. *Obra 1976-1979*. Galería Vandrés, Madrid
- 1977** Guillermo Pérez Villalta y Chema Cobo. Galería Buades, Madrid
- 1976** Guillermo Pérez Villalta. *Obra 1974-1976*. Galería Vandrés, Madrid
- 1974** Guillermo Pérez Villalta. *Obra 1973-1974*. Galería Buades, Madrid
- 1973** Guillermo Pérez Villalta. Galería Daniel, Madrid
 Guillermo Pérez Villalta. Galería Juana de Aizpuru, Sevilla
- 1972** Guillermo Pérez Villalta. Galería Amadís, Madrid
 Guillermo Pérez Villalta. Galería Trajano 35, Sevilla
 Guillermo Pérez Villalta. Galería la Mandrágora, Málaga

Colecciones públicas

- Amigos del Arte Contemporáneo, Madrid
 ARTIUM Centro - Museo Vasco de Arte Contemporáneo, Vitoria
 Ayuntamiento de Sevilla
 Banco de España, Madrid
 CAC Centro de Arte Contemporáneo Málaga, Málaga
 CAAC - Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Sevilla
 CAAM - Centro Atlántico de Arte Moderno, Las Palmas de Gran Canaria
 Caja San Fernando, Sevilla
 Colección Fundesco, Madrid Colección Banco Zaragozano
 Col.lecció Testimoni de La Caixa, Barcelona
 Chase Manhattan Bank, Nueva York
 Diputación Provincial, Granada
 Fundación Banco Exterior, Madrid
 Fundación Josep Suñol, Barcelona Fundación Juan March, Madrid
 Instituto de Estados Unidos, Tánger Museo de Arte Contemporáneo, Sevilla Museo de Bellas Artes, Bilbao
 Museo Colecciones ICO, Madrid
 Museo de la Diputación Foral de Álava, Vitoria
 Museo Municipal, Madrid
 Museo Marugame Hirai de Arte Español Contemporáneo, Japón
 Museu d'Art Espanyol Contemporani, Palma de Mallorca
 MNCARS - Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid
 Museo del Revellín, Ceuta
 Palacio de San Telmo, Sevilla
 Patio Herreriano-Museo de Arte Contemporáneo Español, Valladolid
 Real Maestranza de Ronda
 Real Maestranza de Sevilla
 The Solomon R. Guggenheim Museum, Nueva York

Fernández-Braso

G A L E R I A D E A R T E

Exposición

Galería Fernández-Braso

Catálogo

Edición: Galería Fernández-Braso

Texto: Guillermo Pérez Villalta

Transcripción y edición: Óscar Alonso Molina

Imprenta: Gráficas IMTRO

Créditos fotográficos

© Pablo Linés

Agradecimientos

Fernando Boix

Javier Sampalo

Óscar Alonso Molina

María Escribano

Calle Villanueva, 30 - 28001 Madrid

www.galeriafernandez-braso.com

Tlf.: + 34 91 575 98 17